

hijo se olvidó de realizar una tarea prometida. En todas estas formas aparentemente insignificantes de cada día, desgarramos el Cuerpo de Cristo. Y cuando actuamos así en frente de nuestros hijos, la familia deja de ser una escuela de amor.

Eso es el significado de la familia: un paraíso de amor incondicional, aceptación, afirmación y consuelo, donde los niños aprenden mediante el ejemplo de sus padres a aceptar a los demás y a amar generosamente, a compartir y a cuidar a los necesitados. Es un lugar para aprender la humildad y la misericordia, para aprender a imitar a Cristo. Al igual que los santos, podemos aprender a amar a los demás, aun con sacrificio, al reconocer nuestras propias debilidades y pequeñeces, y pidiendo a Dios que nos transforme.

No es solo el egoísmo lo que dificulta poner las necesidades y la vida de los demás por encima de nuestros planes. Tenemos miedo de perder el control sobre los planes que creemos que nos harán felices y tememos que no tendremos tiempo para hacer las cosas que nos dan placer ahora. La ironía es que la felicidad duradera en esta vida se encuentra en la generosa entrega de sí a los demás, amar gratuitamente sin buscar nada a cambio. La madre de un niño enfermo no puede dejar de consolar a su bebé durante toda la noche, para sufrir con él. El hijo de un padre anciano con demencia no puede dejar de responder con paciencia y afirmación a las historias a menudo repetidas, a las preguntas y a los temores de su progenitor. Los que aman no necesitan una recompensa más allá de la felicidad que sienten al saber que han llevado el consuelo a otra persona.

Por medio de la oración y la participación en la misa y recibiendo los Sacramentos, podemos conocer y amar mejor a Dios. Con su ayuda, podemos ser más conscientes de las necesidades de aquellos que nos rodean y abrir el corazón a toda vida humana. Después de todo, el objetivo de la Nueva Evangelización no es memorizar las doctrinas. Se trata de aprender a vivir la vida cristiana plenamente y llevar el amor de Cristo, vivo en nosotros, a todos los que encontremos en el camino.



Secretariat of Pro-Life Activities
United States Conference of Catholic Bishops
3211 Fourth Street NE, Washington, DC 20017-1194
Tel: (202) 541-3070 Fax: (202) 541-3054
Línea gratis para sus pedidos: (866) 582-0943
Página digital: www.usccb.org/prolife

Las citas bíblicas, salvo que se indique, se han tomado de la *Biblia Latinoamérica* © 1972, Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault, Sociedad Bíblica Católica Internacional. Se usan con permiso. Se reservan todos los derechos. Papa Francisco © Corbis Images. Se reservan todos los derechos. Babé en el útero © iStockphoto. Se reservan todos los derechos. Madre y bebé cortesía de D'Arcy Wills. Las otras fotos © Veer. Se reservan todos los derechos. Los modelos son para ilustración.



¡Abre tu corazón a la vida!



Respetemos la Vida

“¡Abre tu corazón a la vida!”

ha sido uno de los temas favoritos del Papa Francisco y está revestido de una urgencia particular hoy ya que la “cultura de la muerte” está ganando mucho terreno.

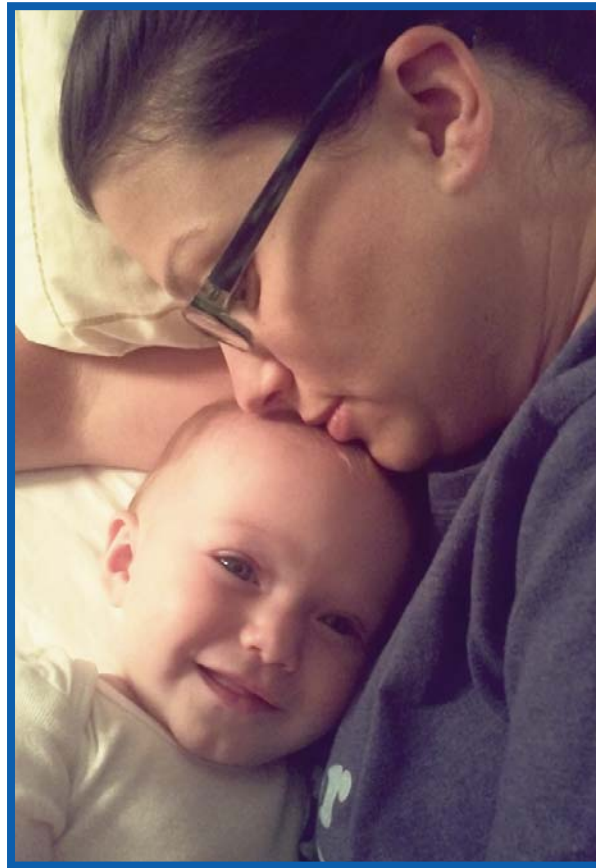
Algunos podrían pensar que la frase “cultura de la muerte” es demasiado morbosa o exagerada porque, al menos en la superficie, nuestra cultura parece ser de división y placer. La mayoría de los estadounidenses vive holgadamente, disfruta de una titilante variedad de comidas y bebidas, y se divierte con Internet de alta velocidad y cientos de canales por cable. Y entre muchos jóvenes solteros, los encuentros sexuales casuales son la orden del día.

Vivimos en una cultura dedicada a maximizar y a minimizar el dolor o las inconveniencias.

Nada menos que la Suprema Corte de EE.UU. nos ha dicho que nuestra opción es vivir como queramos, sin dejar que nada ni nadie se interponga en nuestro camino, incluso el niño que esté creciendo en el seno de su madre. Al proteger el aborto legal por cualquier motivo o por ninguno, la Corte declaró en el caso *Planned Parenthood vs. Casey*: “En el centro de la libertad está el derecho a definir el propio concepto del significado de la existencia, del universo y del misterio de la vida humana”.

Pero cuando la “libertad” lleva a las puertas de Kermit Gosnell y otros abortistas que han estado en los titulares de las noticias últimamente, estamos obligados a enfrentarnos a las perspectivas verdaderas de nuestra cultura acerca de la vida humana.

Aunque parezca estar fuera de moda hoy día, hay, en realidad, una manera de definir el concepto del significado de la existencia, del universo y de la vida humana que ha funcionado bien para individuos y la sociedad dondequiera que se ha probado. Jesucristo explicó este concepto en cada una de sus palabras y acciones: nuestro origen y nuestro destino es Dios nuestro Padre quien ama a cada uno de nosotros



con un amor infinitamente tierno y misericordioso. El misterio de la vida humana es que nosotros –cada uno de nosotros– somos valorados por Dios aunque seamos débiles y pecadores. El Papa Francisco lo ha señalado más de una vez, Dios nuestro Padre nunca deja de amarnos y nunca se cansa de perdonarnos. Con la menor muestra de remordimiento, nos llena de su consuelo, paz y esperanza.

Abrir el corazón a la vida significa que rechazamos el asesinato de seres humanos desde el momento de la concepción hasta su muerte natural, ya sea por los "anticonceptivos" abortivos en la investigación destructiva de embriones en la FIV, negando tratamiento para salvar la vida de personas con discapacidad, o "acelerando la muerte" de los ancianos y moribundos con el suicidio asistido y la eutanasia. Abrir el corazón a la vida significa oponerse a la pena de muerte, así como a la esclavitud, la trata de seres humanos, el terrorismo y la guerra injusta, y que trabajemos para erradicar las condiciones que impiden a nuestros hermanos y hermanas la realización de su pleno potencial humano.

Para abrir el corazón a la vida, sin embargo, primero debemos superar toda tendencia a rechazar a las personas y las demandas que hacen a nuestra vida diaria. La cultura de la muerte comienza y florece en una cultura de rechazo. Se inicia con la visión de uno mismo como persona cuyas ideas, intereses y deseos deben prevalecer sobre los de los demás, incluso cuando puedan causar daño duradero. Un ejemplo dramático, pero muy común, es el hombre sin pareja que engendra a un hijo, pero luego no quiere tener nada que ver con la madre ni con el bebé. Hoy en día, el 85% de los abortos se hacen a mujeres solteras, y el 41% de todos los nacimientos ahora son a mujeres solteras.

Casi todos nosotros somos a veces culpables de rechazar a aquellos que impiden nuestros planes o nos hacen sentir inseguros. Le tocamos la bocina con impaciencia al conductor que está delante, le hablamos bruscamente a la compañera de trabajo que es lenta para aprender un nuevo programa y usamos palabras hostiles cuando el cónyuge o un